10439

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

SUEGRA, MARIDO Y RIVAL.

PUNTOS DE VENTA:

En Madrid.

Libreria de Cuesta, calle Mayor.
Libreria de Bailly-Bailiere, calle del Principe.

En Provincias.

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMATICOS Y LIRICOS.

Albacete.....	Ruiz.
Alcoy.....	Cort y Claur.
Algeciras....	Muro.
Alicante.....	Lloret.
Almagro....	Perez.
Almería.....	Iribarne.
Andujar.....	Caracuel.
Antequera....	Casaus.
Aranda de Duero....	Fontenebro.
Avila.....	Baquero.
Badajoz.....	Vda. de Carrillo.
Baeza.....	Treviño.
Barbastro...	Ferraz.
Barcelona...	Saavedra.
Bilbao.....	Comision de negocios.
Burgos.....	Arnaiz.
Cáceres.....	Valiente.
Cádiz.....	V.da de Moraleda
Calatayud...	Molina.
Cartagena...	Pedreño.
Castellon....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina é Ibañez.
Chiclana.....	Sibello.
Ciudad-Real..	Vda. de Gallego.
Córdoba.....	Arroyo.
Coruña.....	Lago.
Cuenca.....	Mariana.
Daimiel.....	Camarena.
Ecija.....	Jimenez.
Ferrol.....	Lago.
Figueras....	Conte-Lacoste.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Cuesta.
Granada....	Fuensalida.
Guadalajara..	Sanchez.
Habana.....	Rodriguez Ojea.
Huelva.....	Ossorno.
Huesca.....	Guardivol.
Jaen.....	Lopez.
Jerez de la Frontera...	Alvarez.
Leon.....	Gonzalez Redondo.
Lérida.....	Zara y Suarez.
Linares.....	Treviño.
Logroño.....	Verdejo.
Lorca.....	Gomez.
Lugo.....	Pujol y Macia.
Málaga.....	Cañavatte
Mataró.....	Abadal.
Medina del Campo....	Cruz.
Murcia.....	Guerra.
Ocaña.....	Calvillo.
Orense.....	Perez.
Orihuela....	Bonet.
Oviedo.....	Longoria.
Palencia....	Camazon.
Palma.....	Pascual.
Pamplona...	Rios y Barrena.
Pontevedra...	Verea y Vila.
Puerto de Sta. María....	Valderrama.
Reus.....	Vidal.
Ronda.....	Gutierrez.
Salamanca...	Oliva.
San Fernando.	Tellez de Menéses
S. Lorenzo...	Delgado.
Sanlucar....	Villar.
San Sebastian.	Y. Baroja.
Santander...	Basañez.
Santiago....	Escribano.
Segovia.....	Alejandro.
Sevilla.....	Alvarez y C.
Soria.....	Rioja.
Tarragona...	Pujol.
Teruel.....	Castillo.
Toledo.....	Hernandez.
Toro.....	Rodriguez Tejedor.
Torrevieja...	Vela.
Trujillo.....	Bravo.
Ubeda.....	Treviño.
Valencia....	Navarro.
Valladolid...	Gutierrez.
Vigo.....	Chao.
Vitoria.....	Robles.
Zamora.....	Conde.
Zaragoza....	Diaz.

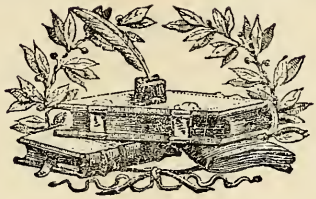
SUEGRA, MARIDO Y RIVAL,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LEOPOLDO MARIA BREMON,

REPRESENTADA CON APLAUSO EN EL TEATRO DE VARIEDADES.



Madrid:

Imprenta de la Compañía general de Impresores y Libreros del Reino,

Á CARGO DE D. A. AVRIAL.

1856.

PERSONAJES.		ACTORES.
MATILDE.....	SEÑORITAS	DOÑA MATILDE BAGÁ.
ELOISA.....		DOÑA MATILDE VARGAS.
D. PEPITO.....	SEÑORES	D. FRANCISCO J. CORIA.
D. MELITON.....		D. CEFERINO HERNANDEZ.
NARCISITO.....		D. RAMON BENEDI.

La escena pasa en Madrid en 1856.

Pertenece á su autor la propiedad de esta obra y nadie, sin su licencia, podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Llevan todos los ejemplares marcas secretas.

A LA INTELIGENTE ACTRIZ

DOÑA MATILDE BAGA.

Acepte V., Matilde, este ligero juguete que escrito espresamente para V., la dedica como prueba de su verdadera amistad

Leopoldo.

608219

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala amueblada al gusto de la época moderna; puerta al fondo y una á cada lado. A la izquierda en primer término un velador con útiles para escribir y un sillon al lado. A la derecha otro sillon y un costurero.

ESCENA I.

Al levantarse el telon estará Eloisa *sentada junto al costurero, con un bastidor en las rodillas figurando bordar.* Pepito *de pie á su lado.*

Pepito. ¿Con que usted erre que erre?
Eloisa. Ya se lo he dicho.
Pepito. (*Impaciente.*) ¡Estoy ciego
de rabia y amor! Y luego
no quiere usted que me emperre?
¡Quiere que escuche con calma
su desvío porfiado,...
¡cuando estoy enamorado..!
¡cuando destroza mi alma!...
Eloisa. Razones que no es posible
confiarle...
Pepito. ¡Ya las sé!
Eloisa. Además, nunca pensé
fuera usted tan combustible.
Pepito. ¿Y tiene usted aun valor
para burlarse, Eloisa...?
¿Mi amor la produce risa
cuando es tan grande mi amor?
Yo que solo por amarla
desprecié tanta belleza...!

La juro por mi cabeza
que nunca podré olvidarla.
Usted que no me ha de amar,
y yo que la he de querer;
veremos quién ha de ser
mas porfiado en luchar.

ELOISA. Vanos esfuerzos.

PEPITO. Es claro,
eso mi amor la merece;
lo que es para usted, parece
que soy algun bicho raro.
¡Qué! ¿la disgusta mi porte?
¿No soy por cierto galante?
¿Y no soy en lo elegante
el primero de la corte?

ELOISA. (¡Qué necio!) (*Aparte.*)
Todo eso sobra. (*Alto.*)

PEPITO. ¿La disgusta?

ELOISA. Me disgusta.

PEPITO. Mi amor á todo se ajusta,
y voy á poner por obra...
(*Se va á desarreglar el traje.*)

ELOISA. Escúsese la molestia...
no se deshaga el tocado.
Está usted tan bien peinado
que es lástima.

PEPITO. (*Aparte.*) ¡Soy un bestia!
Pues bien, sepa usted, señora (*Alto.*)
que no me importa un ardite:
yo me tomaré el desquite
y verá usted.

ELOISA. Sea en buen hora.

PEPITO. Tengo que ser su marido
aunque su ventura tuerza,
si no de grado, por fuerza;
nada, ya estoy decidido.
Su tutor de usted me ha hecho
de ser su esposo promesa,
y me importa una futesa
que salga tuerto ó derecho.
De buena ó de mala gana
iré despues de casado
todos los dias al Prado
y á la Fuente Castellana:
haré el oso á cuantas vea,
y me daré mucho tono,
y he de llevar en mi abono

un lacayo con librea.
Sí, señora, sí, haré el oso,
que ya en eso estoy muy ducho,
querré á todas mucho, mucho,
y entonces seré dichoso.
¡Bien poco me ha de importar
que usted me ame ó me aborrezca;
ya que amor no la merezca,
otras amor me han de dar;
y entonces usted verá
cómo me llaman buen mozo,
y yo bailaré de gozo...
y usted... usted... rabiará!

ELOISA. No rabiaré.

PEPITO. ¡No! ¿Por qué?

ELOISA. Porque no seré su esposa (*Levantándose.*)
jamás. (*Con seriedad.*)

PEPITO. Señora, eso es cosa
que pronto ha de ver usté.
¡Adios!
(*Hace que se va y vuelve.*)

ELOISA. Que usted se divierta.

PEPITO. Tiemble usted mi enojo, Eloisa.

ELOISA. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

PEPITO. ¡Aun con la risa!

ELOISA. ¡Adios! La puerta está abierta.
(*Váse precipitadamente D. Pepito por el fondo.*)

ESCENA II.

ELOISA.

¡Se marchó! ¡Jesus, qué peste!
Pensé que aquí se quedaba.
¡Ay de mí! No me casaba
con un hombre como este... (*Pausa.*)
Hoy me obligan á enlazarme
con ese necio. ¡Ah! es nada!
mas ¿cómo, si estoy casada
en secreto, he de negarme?
¡Pobre de mí y de Narciso!
¿Qué haremos para evitar...?
Es preciso confesar
mi situacion, es preciso.

ESCENA III.

ELOISA: MATILDE, *por el fondo.*

MATILDE. ¡Aquí está!
ELOISA. ¡Matilde!
MATILDE. ¡Ven
á mis brazos! (*Se abrazan.*)
ELOISA. ¿Y tú aquí ya?
MATILDE. Ya me tienes por acá.
ELOISA. Y tu á mi siempre tambien.
MATILDE. ¿Y el tutor?
ELOISA. Don Meliton
no está ahora en casa.
MATILDE. (*Sentándose.*) ¿Y qué tal
te va con él?
ELOISA. ¡Oh! muy mal.
MATILDE. ¿Muy mal?
ELOISA. ¡Es un tiburon!
MATILDE. Tengo declarada guerra
á todo bicho tutor;
es el animal peor
que da sustento la tierra.
ELOISA. Mas cuéntame ¿tu venida
á qué debo?
MATILDE. Porque el campo
me cansó, y aquí me zampo
dispuesta á cambiar de vida.
Lo he pensado asi y lo he hecho:
no tengo padre ni madre,
ni perrito que me ladre,
conque estoy en mi derecho.
ELOISA. Dices muy bien: ¡quién pudiera
hacer lo mismo que tú!
MATILDE. Como yo no tengo un *bu*
que me encierre como fiera...
Pero... ¡estás triste! Eloisa,
dime, ¿qué es lo que te pasa?
¿Tanto te aburre esta casa?
ELOISA. El caso no es para risa.
MATILDE. ¿Es tan grave?
ELOISA. Más acaso
de lo que puedes creer,
y yo no sé lo que hacer
para salir de este paso.

¿Tú conoces á Narciso
el hijo de mi tutor?

MATILDE. Sí, recuerdo...

ELOISA. Pues señor,
confesártelo es preciso.

MATILDE. Vamos, di.

ELOISA. ¡Que me he casado
con él!

MATILDE. ¿Con él?

ELOISA. Justamente.

MATILDE. Pero, chica, ¿estás demente?

ELOISA. Asi creo haber estado.

MATILDE. ¡Si es un niño!

ELOISA. Ya no es tal:
pero lo peor del cuento
es que sin consentimiento
de su padre.

MATILDE. ¿Tú?

ELOISA. Cabal.
Criados juntos los dos,
vivimos y nos amamos;
luego despues... nos casamos
pidiendo perdon á Dios.

MATILDE. Pero ¿cómo?

ELOISA. Sí, en secreto.

MATILDE. ¿En secreto?

ELOISA. Sin pensar
que nos podria costar
muy caro.

MATILDE. ¡Vaya un aprieto!

ELOISA. Es una temeridad.
¡Qué quieres! una niñada.

MATILDE. ¿Una niñada? Una hombrada
dirás mejor.

ELOISA. Es verdad.
Quieren casarme á despecho
con el necio sobrinito
del tutor, con Don Pepito;
y yo por librarme he hecho...

MATILDE. ¡Ya! ¡ya! veo que eres lista;
pero lo que mas me estraña
es que teniendo en campaña
á un tutor, burles su vista.

ELOISA. Aun es el caso peor,
que no sé por qué, acomoda
que hagamos ahora la boda
al bueno de mi tutor.

Ya ves, el trance es muy duro,
y si en casarme se aferra...
¡solo el pensarlo me aterra!
¡cómo salir de este apuro?

MATILDE. Con que el trance... ya se vé
es por demás apurado:
despues de haberos casado
teneis que decir, pequé.

ELOISA. El caso es que no me atrevo,
ni él se atreve, aunque le cuadre;
si el se lo dice, su padre
le va á poner como nuevo.
Ya ves tú, ¡qué pensaria!
¡sin saber cómo ni cuándo
casado! ¡y está estudiando
sexto de filosofía...!

MATILDE. Estais lucidos.

ELOISA. Ahí tienes
si con razon no me apuro.
Matilde, á ver de seguro
una catástrofe, vienes.

MATILDE. No es el caso para tanto:
¿has olvidado quién soy?
Considera que aquí estoy
y que de nada me espanto;
á todo encuentro remedio,
tú bien lo sabes, amiga,
y es inútil que te diga
que no me faltará un medio.

ELOISA. ¿Sí? ¡Ay Dios!

MATILDE. El me ilumine;
ya sabes que cazo largo,
tú verás... tú...

ELOISA. Sin embargo...

MATILDE. Como yo me determine...

ELOISA. Mi dicha en tus manos pongo.

MATILDE. Ya verás... (*Levantándose.*)

ELOISA. ¿Qué vas á hacer? (*Idem.*)

MATILDE. Que al fin lo he de componer
yo, solita como un hongo.

ELOISA. ¿Será verdad?

MATILDE. Lo que ofrezco
he acostumbrado á cumplir.

ELOISA. Y yo ¿qué haré?

MATILDE. Ver, oir
y callar.

ELOISA. ¡Oh! no merezco...

MATILDE. Deja los merecimientos
y verás por dónde sale;
tengo un plan, si vale, vale,
y basta de cumplimientos.
ELOISA. ¡Matilde!
MATILDE. Ahora mismo voy
á poner mi plan en planta.
ELOISA. Tu temeridad me espanta!
MATILDE. Curada de espanto estoy:
tu tutor vendrá...?
ELOISA. Lo espero.
MATILDE. Pues, adios, yo volveré
muy pronto aquí.
ELOISA. *(Vuelven á abrazarse.)* Dios te dé
suerte.
MATILDE. ¡Verá el cancerbero!
ELOISA. Dáme, Matilde, otro abrazo.
MATILDE. Tómale, y en mí confía.
ELOISA. Adios, bella amiga mia.
MATILDE. Estrecharé el santo lazo.
(Váse por el fondo y Eloisa la acompaña hasta la puerta.)

ESCENA IV.

ELOISA, D. NARCISITO, *que entra por la puerta de la izquierda.*

NARCISO. No está papá...! Todavía
no habrá venido. ¡Soberbio!
¡Cómo voy á aprovechar
este ratito! El tiempo
dice papá que es precioso,
conque...
ELOISA. *(Volviendo.)* ¡Narcisito!
NARCISO. Dueño
de mi alma y de mi vida,
¡tórtola mia!
ELOISA. Gilguero:
ven que tengo una noticia
que darte.
NARCISO. ¿Buena? Me alegro.
ELOISA. Hoy puede ser que salgamos
de este furibundo aprieto

en que nos hallamos.

NARCISO. ¡Cómo!

ELOISA. Ya lo verás.

NARCISO. No te entiendo...
con que...

ELOISA. Mira, oye y calla.

NARCISO. Pues chica, si no es mas que eso,
me cuesta poco trabajo:
bastante callado tengo.

ELOISA. Hoy debe saber tu padre
que estamos casados.

NARCISO. Pero...

ELOISA. No puedo decirte mas.

NARCISO. ¡Sopla! con que todo eso!

ELOISA. Sí, Narcisito...

NARCISO. ¡Paloma!
tú me llenas de contento.

ELOISA. Ya lo sé.

NARCISO. Dáme un abrazo
por la noticia, lucero.
¿Con que ya lo va á saber?
Ya no me hará ir al colegio
á estudiar las matemáticas.
Si vieras qué ganas tengo
de dejar estos estudios
tan infames.

ELOISA. Ya lo veo.

NARCISO. Ya ves tú, no es regular...
¿Qué dirán mis compañeros
sabiendo que estudio aun
siendo casado?

ELOISA. Es muy cierto.

NARCISO. ¡Ay! ¡ay! *(Mira hácia el fondo receloso.)*

ELOISA. ¿Qué te pasa?

NARCISO. Nada:
creí que papá...

ELOISA. ¡Qué miedo!

NARCISO. Miedo, no precisamente;
pero al fin cierto respeto...
mas dime, si como sabes
que tiene tan malo el genio,
le da gana á mi papá
cuando llegáre á saberlo,
de encerrarme?

ELOISA. Ese es el caso
que lo sabrá y no habrá encierro;
al menos así confio.

NARCISO. Pues mira, si sale cierto...
ELOISA. Ya ves tú, vamos á ser
mas felices...
NARCISO. Yo me vuelvo
loco, paloma sin hiel.
¡Yo de contento me muero!
Dame otro abrazo, Eloisa.
ELOISA. Otro y otro.
NARCISO. Y veinte y ciento. *(Se abrazan.)*

ESCENA V.

DICHOS, D. MELITON, *por el fondo sorprendiéndoles abrazados.*

MELITON. ¡Muy bien! ¡Bravo, señoritos!
NARCISO. ¡Ay! papá.
MELITON. *(Con ironía.)* No tengais miedo,
si estorbo me marcharé.
NARCISO. Es... que... me estaba diciendo...
MELITON. ¡Galopin!
NARCISO. ¡Ay!
ELOISA. ¡Ay!
MELITON. ¡Con que...
te decia... ¿el qué?
ELOISA. (¡Yo tiemblo!)
MELITON. Váyanse pronto de aquí.
¡Habráse visto muñecos...!
Mas valiera que pensára *(A Narciso.)*
usted en ir al colegio,
que ya es hora. Y usted, niña, *(A Eloisa.)*
se está en eso entreteniendo?
ELOISA. Señor...
MELITON. ¡Fuera de mi vista...!
NARCISO. ¡Ay!
ELOISA. ¡Me voy!
NARCISO. ¡Y yo!
MELITON. ¡Arrapiezo!
¡Pues no faltaba otra cosa!
Este niño es un portento.
(Vánse los dos; por la derecha Eloisa, y Narciso por la izquierda.)

ESCENA VI.

D. MELITON.

¡Los chicos son el demonio!
Ya van con esta dos veces
que los he encontrado así,
y no sé cómo remedie
este mal, que puede ser
funesto. El es un rebelde,
y ella tambien, de manera
que no sé cuál medio emplee...
Si no la caso muy pronto
con Pepito, me parece
que va á suceder aquí
una catástrofe. Siempre
ha sido muy perniciosa
la union de hombres y mujeres:
ellas fuego, ellos estopa,
y es claro, que juntos... prende.

ESCENA VII.

D. MELITON.—D. PEPITO, *entra precipitadamente por el fondo.*

PEPITO. ¡Tio! ¡Tio!
MELITON. ¿Qué te pasa?
PEPITO. No puedo tenerme en pié.
¡Buscándole fuera á usté,
y estaba dentro de casa!
MELITON. Acabo de entrar.
PEPITO. Me alegro.
MELITON. Pero ¿qué te trae así?
PEPITO. No sé cómo estoy aquí.
¡Es mi destino mas negro!
MELITON. Esplícate: ¿te han dejado
cesante?
PEPITO. ¡Ca, no señor!
MELITON. Pues dime qué...
PEPITO. ¡Es aun peor!
¡mucho peor!
MELITON. ¡Adelante!

PEPITO. Aunque con dos mil cien reales,
bien sabe usted que no es mas,
estoy empleado en las
Loterías nacionales;
perderlos nada me asusta,
pero lo que á mí me agovia,
es el tener una novia
tan esquiva y tan adusta.
Sepa usted que su pupila,
con sus hipócritas trazas,
me ha plantado calabazas...
¡Y se quedó tan tranquila!

MELITON. ¡Cómo!

PEPITO. Como usted lo escucha.
Me dijo: «Yo no amo á usté,
y jamás me casaré
con él.» ¡Debe estar mas ducha!..
Pero yo la quiero, tio,
¡la quiero! ¿No le da pena
de ver cómo me condena
á morirme de... ¡Ay, Dios mio!

MELITON. Los dos se aman, ya lo sé.
¡Así premian mis desvelos!

PEPITO. ¡Ay tio! ¡yo tengo celos!

MELITON. ¿De quién?

PEPITO. De su hijo de usté.
Sí, de ese chisgaravis
que dentro del cascaron
está, y ya el gran bribon
pone mi dicha en un tris.
Ella le ama. yo estoy cierto,
y él la idolatra, y los dos
faltando á la ley de Dios
han cometido ese entuerto.

MELITON. Ello es preciso buscar
un remedio.

PEPITO. Sí, un remedio:
yo, aunque ya me inspira tedio
con ella me he de casar.

MELITON. Pues estando tú dispuesto...

PEPITO. Sí, señor, ya decidido
estoy á ser su marido:
á ninguno cedo el puesto.

MELITON. Tendrá una pena grandísima;
hoy mismo será la boda.

PEPITO. Sí, señor, sí; me acomoda.

ESCENA VIII.

DICHOS *y* MATILDE *que entra por el fondo disfrazada de vieja y apoyada en un baston.*

MATILDE. *¡Ave, Maria Purisima!*
PEPITO. ¡Ah!
MATILDE. ¡Buen dia!
MELITON. ¡Qué rareza!
(Matilde mira á todos lados, dirigiéndose en seguida á un sillon. Los dos la contemplan con sorpresa.)
¿Sabremos, buena mujer,
qué es lo que viene usté á hacer?
MATILDE. A sentarme.
PEPITO. ¡Con franqueza!
MATILDE. Déjenme tomar aliento,
que soy corta de resuello,
y se me ahoga en el cuello
la respiracion del viento.
PEPITO. ¿Qué dice?
MELITON. Pero, señora...
MATILDE. Ya hablaré, no corre prisa.
PEPITO. Tio, ¿no le da á usted risa?
MELITON. No, señor, que me encocora.
MATILDE. Yo me llamo Melitona, *(Con calma)*
tocaya de su mercé;
y aquí, donde usted me ve,
soy toda una señorona.
Con que así, Don Meliton,
no pretenda interrumpirme.
Y usted tambien ha de oirme. *(A Pepito.)*
PEPITO. ¡Bien!
MELITON. Me gusta la aprension.
MATILDE. Pues, señor, tengo una hija...
MELITON. Y á mí ¿qué me importa...
MATILDE. ¿No?..
Le importa, si digo yo
lo que diré, aunque le aflija.
Su mercé tiene un chaval
que es su hijo.
PEPITO. (Viva la Pepa!)
MATILDE. Pues para que usted lo sepa
ese hijo es criminal.

MELITON. Señora..!
MATILDE. Aunque pobre, soy
honrada, ¿está usted, señor?
Y á las cosas del honor
mucha importancia las doy.
Su hijo de usted, lo repito,
aunque es mas rico que yo,
es un malsin, y si no
que lo diga Don Pepito.
PEPITO. (¡Bravo!)
MATILDE. Y aunque inocentillo
parece, sabe el muy gato
dónde le aprieta el zapato,
¡y eso que es aun un chiquillo!
MELITON. Y á usted ¿qué importa..?
MATILDE. Con calma
hablaremos este asunto.
Déjenme hasta que haga punto,
y Dios perdone su alma.
MELITON. Buena mujer, diga pronto
lo que tenga que decir.
MATILDE. Si me viene á interrumpir!
MELITON. ¡Me va usted á volver tonto..!
MATILDE. La voluntad cúmplase
de mi pariente.
MEL. *y* PEP. ¡Pariente!
MATILDE. Lo será usted.
MELITON. ¡Insolente!
MATILDE. Mi razon escuche usted.
Era mi Juana inocente,
y con fingidas promesas
mal intencionadas, de esas
con que se engaña á la gente,
enjendró en su pecho amor
ese taimado chiquillo,
tan chiquillo como pillo,
y pillo cual seductor;
mas como al nene acomoda
dejarla, y en tal se esfuerza,
yo aunque mis intentos tuerza,
hoy vengo á arreglar la boda.
MELITON. Pero, ¿qué boda?
PEPITO. (Bien va!)
MATILDE. ¿Qué boda tiene que ser..?
La que hoy mismo van á hacer
su hijo con la mia.
PEPITO. (¡Ajá!)

MELITON. Buena mujer, ¡está loca!
MATILDE. ¿Yo loca? Jamás lo fuí.
PEPITO. Tiene razon, tio, sí.
MELITON. ¡Esta mujer me provoca!
MATILDE. ¿Estamos conformes?
MELITON. ¡Yo!
¿Pretende usted conformarme?
¡Haga el favor de dejarme!
MATILDE. ¡Canario! ¡Cómo que no!
(*Levantándose de pronto y dando con el baston un golpe en el suelo.*)
¿Piensan porque peinan canas
y porque es malo el ropaje,
que un ultraje no es ultraje
en las gentes artesanas?
¿Piensan que así ha de quedarse
porque es hijo de un señor,
y ha de robarla el honor,
y luego no ha de casarse?
¡Vaya! pues dígole á usté...
PEPITO. Tiene razon esta abuela;
debe casarse.
MATILDE. ¡En qué escuela (*A Meliton.*)
ha estudiado su mercé?
MELITON. ¡Señora..!
PEPITO. Tío, es preciso
considerar su querella.
MELITON. Si él tuvo amores con ella,
será porque ella los quiso.
MATILDE. Pero ella quiere que pase
como el chico la ofreció.
PEPITO. Tiene razon. ¿Por qué no?
¡Que se case!
MELITON. ¿Que se case..?
MATILDE. Muy bien este mozo arguye.
Y usted que así lo concilia (*A Pepito.*)
y que es de la familia
¿por qué no le sustituye?
PEPITO. ¡Demonio!
MELITON. (*A Pepito.*) Dice muy bien.
¡Debe casarse contigo!
PEPITO. ¡Bruja maldita!
MATILDE. ¡Lo digo
porque usted puede tambien.
PEPITO. ¡Váyase pronto de casa!
¡Pues me gusta la ocurrencia!
¿No ve usted con qué imprudencia

esta mujer se propasa?
MELITON. Déjenos luego!
MATILDE. Me iré:
mas se lo diré al alcalde
y no he de chillar en balde,
ya lo verá su mercé.
El barrio lo ha de saber,
y por mas que usted se aferre,
yo seguiré erre que erre,
y al fin será su mujer.
MEL. *y* PEP. ¡Largo!
MATILDE. Y les daré matraca, *(Marchándose.)*
y aunque pretenda escapar,
al fin tendrá que tragar
casaca y mas que casaca.
(Vase por el fondo hablando entre dientes.)

ESCENA IX.

D. MELITON *y* D. PEPITO.

MELITON. Pero, ¿has visto?
PEPITO. Sí señor.
MELITON. Esa necia de mujer
nos puede comprometer.
PEPITO. Yo no lo dudo.
MELITON. ¡Qué horror!
Y Narcisito tan mandria
con estas nos va á salir!
¡Quién me habia de decir
que era el nene tan calandria!
PEPITO. Desengáñese usted, tio,
es el único camino
casarle.
MELITON. ¡Cómo! ¡sobrino!
¡Primero le tiro al rio!
¡Pues no faltaba otra cosa!
Voy en este mismo instante
á pegar á ese tunante
una paliza horrorosa.
¡Si le pillo!
PEPITO. ¡Duro en él!
¡que es un bribon!
MELITON. ¡Un bribon!
PEPITO. ¡No tenga usted compasion!
MELITON. ¡Compasion! ¡con un cordel! *(Vase por el fondo.)*

ESCENA X.

D. Pepito, *despues* Narcisito.

Pepito. Pues, señor, bien va el asunto.
Ya tengo un rival por tierra.
Veremos á ver ahora
qué es lo que hace ese babieca
de Narciso. ¡ Ah ! ya está aquí.
(*Reparando que sale por la derecha.*)
Voto á... ¡ Tengamos prudencia !
Narciso. (*Aparte.*) ¡ Mi primo ! Muy buenos dias, (*Alto.*) primo.
Pepito. Muy buenos los tenga. (*Con sequedad.*)
Narciso. ¿Se marchó papá?
Pepito. No sé.
¿No va usted hoy á la escuela?
Narciso. ¡Calla! ¿Estás incomodado?
Pepito. Lo estaré, si usted se empeña
en seguir como hasta aquí
ese... nefando sistema.
Narciso. ¿Qué sistema, ni qué diablos?
Pepito. Siéntese usté aquí, y atienda.
Narciso. No puedo, voy al colegio
que ya el profesor me espera.
Pepito. Siéntese usted un momento,
que no tiene tanta priesa
para otras cosas.
Narciso. Mas, dime,
¿á qué viene esa monserga?
Pepito. Viene á que estás abusando
de amistad y parentela;
viene á que no contentándote
con hacer el calavera,
atropellando los fueros
de la sagrada inocencia,
estás haciendo el amor
á Eloisa, cuando promesa
formal me ha dado su padre
de ser su esposo. Valiera
mucho mas te entretuvieses
en contentar á una vieja
que ha venido reclamando
el honor de una doncella,
hija suya, y sabe Dios...

NARCISO. Yo no tengo que dar cuenta
á nadie de mis acciones,
y á tí nada te interesa
saber si hago ó no el amor
á Eloisa; si te quisiera
y fuera yo algun obstáculo...
Pero has de saber que ella
no puede verte, y me dice
que la empalagas.

PEPITO. ¡Canela!
¿vienes ahora á insultarme?

NARCISO. Si señor, sí, te desprecia...
y hace bien, pues no mereces
mas, para que tú lo sepas.

PEPITO. ¡Cómo! ¿á su futuro esposo
dices tal? ¡Qué desvergüenza!

NARCISO. Ya lo sabes. Con que, á Dios:
tómalo por donde quieras.
(Hace ademan de marcharse.)

PEPITO. Oiga usted, caballerito,
no se vaya, que la lengua
le he de cortar.

NARCISO. Y yo á usted
el pico, si mas me aprieta.

PEPITO. Será lo que tase un sastre.

NARCISO. ¡Quiera Dios que no me vea
en la precision..!

PEPITO. ¡Bellaco!

NARCISO. Ahí tiene usted mi tarjeta.
(Saca una tarjeta, y despues de tirársela á Pepito, se marcha por el fondo precipitadamente.)

ESCENA XI.

D. PEPITO, *y despues* D. MELITON.

PEPITO. Narciso, *Dulce y Agraz... (Leyendo la tarjeta.)*
¡Pues me gusta la franqueza!
¡Me ha desafiado! El caso
es que debo andarme á tientas
con él; aunque chiquitin
es capaz en su soberbia
si me descuido...

MELITON. El tunante *(Entra por el fondo.)*

no habia ido!

PEPITO. Ya la puerta
ha tomado.

MELITON. ¡Pícaron!
Yo le pillaré; no temas.

PEPITO. ¿Pero usted no sabe?

MELITON. ¿Qué?

PEPITO. Mire, mire esa tarjeta.
Me ha desafiado!

MELITON. ¿El?

PEPITO. Sí, señor, el buena pieza.
Y todo ha sido porque...
por nada; ¡si es una fiera!
Debe usté encerrarle, tio,
que el sol y la luz no vea.

MELITON. Tienes razon.

PEPITO. Sí, señor,
un encierro.

MELITON. Que padezca
sus culpas.

PEPITO. Eso es, sus culpas
que sufra; y á buena cuenta
debe usted darle cien palos.

MELITON. Los tendrá.

PEPITO. ¡Que bien le duelan!
Sin ninguna compasion.

MELITON. Ninguna!

PEPITO. (Buena te espera!
Para antes de un desafío
es magnífica receta!)
(*Vase, y al tiempo de salir tropieza en la puerta del fondo con Matilde, que viene disfrazada de hombre con un gran paletot y barbas postizas.*)

PEPITO. Dispense usted.

MATILDE. No hay de qué!

PEPITO. (¡Qué facha!!) (*Vase.*)

MATILDE. Ciérrate, puerta. (*La cierra.*)

ESCENA XII.

MATILDE, D. MELITON.

MATILDE. Caballero...

MELITON. Caballero...

MATILDE. Dispense usted la visita.

MELITON. Diga lo que necesita.
MATILDE. Pues siéntese aqui primero. *(Dándole una silla.)*
MELITON. Mil gracias. (¡Qué hombre tan fosco!) (*Aparte.*)
MATILDE. (Para hacer mejor el juego
entraré con calma, y luego
haré como que me amosco.)
MELITON. Puede usté empezar. *(Se sientan.)*
MATILDE. Empiezo.
Mas déjeme hablar, pues cuando
estoy seriamente hablando
me enfada cualquier tropiezo.
MELITON. Pondré á mi boca un tapon.
MATILDE. Yo molestarle sintiera.
MELITON. ¡Oh! no, no: cuando usted quiera...
MATILDE. Présteme usted atencion.
(Pausa.)
Usted debe ser el padre.
MELITON. ¿De quién?
MATILDE. ¿De quién? De su hijo.
MELITON. ¿De mi hijo?... Sí, de fijo
lo soy, aunque no me cuadre.
MATILDE. Pues sepa usted que yo soy...
MELITON. ¿Quién es usted?
MATILDE. Soy... amigo,
con vergüenza se lo digo,
soy... á decírselo voy.
MELITON. ¡Vamos!
MATILDE. Yo soy el marido...
MELITON. ¿De quién?
MATILDE. ¿De quién he de ser?
marido? de mi mujer.
MELITON. ¡Pues, señor, es divertido!
MATILDE. ¿No se asombra usted?
MELITON. Yo no.
¿De qué quiere que me asombre?
MATILDE. De que sea marido un hombre
que es tan hombre como yo.
MELITON. Pues maldito si me choca.
MATILDE. ¿Usted se burla de mí?
MELITON. ¿Yo burlarme de usted?
MATILDE. Sí; (*Levantándose.*)
y mi cólera provoca.
Sepa usted pues, señor mio,
que soy marido ultrajado.
MELITON. Lo siento.
MATILDE. Quedar vengado
quiero, y ved que no me rio;

¡ mi mujer me ha sido infiel !

MELITON. ¡ Dios la perdone !

MATILDE. Y hoy mismo
para evitar un abismo,
quiero batirme con él.

MELITON. ¡ Conmigo ! ¿ Qué está diciendo ?

MATILDE. Con usted, sí, sí, cabal.

MELITON. Pero... (¡ Jesus, qué animal !)
Caballero, no le entiendo.

MATILDE. Pues yo se lo haré entender,
aunque es mal entendedor.

MELITON. Está usted en un error ;
no tengo nada que ver
con que su mujer le falte,
ni me importa su flaqueza,
ni hay para qué esa fiereza
de antropófago, le asalte.

MATILDE. Caballero, esto ya pasa
de raya, y si así lo toma,
repare usted que no es broma.

MELITON. Y usted que no está en su casa.

MATILDE. Sí, señor : pues justamente
estoy en la del cuitado
que así mi honor ha ultrajado ;
en la del vil delincuente.

MELITON. Pero ¡ por San Meliton !..
¿ Conozco yo á su mujer ?

MATILDE. La debe usted conocer,
su hijo le dará razon.

MELITON. (¡ Vaya un nene !)

MATILDE. A usted le toca
darme una satisfaccion,
y servirá de razon
de esta pistola la boca.
(Sacando dos pistolas y dando una á D. Meliton que no acepta.)

MELITON. ¿ Qué es lo que hace ? ¡ Dios me asista !
Repare... (Yo estoy convulso.)

MATILDE. Aun tendrá seguro el pulso
y buena tambien la vista.

MELITON. ¡ Qué vista ni calabazas !
Con que tengo que pagar...

MATILDE. Todo!

MELITON. (¡ Me va á asesinar,
bien me lo dicen sus trazas!)

MATILDE. ¿ No quiere ahora ? No me importa.
Mañana le espero á usté,

á las seis, en el café
del Suizo, á ver si se porta. *(Hace que se va.)*

MELITON. (¡ Ay de mí ! ¡ Me va á matar !..
Lo que es como me descuide...)

MATILDE. Cuidado con que se olvide,
(Volviendo y dándole con la mano en el hombro.)
pues no me gusta esperar.
Tres pasos y al corazon. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

D. MELITON.

¡ A las narices ! ¡ Canario !
¡ Qué ente mas estrafalario !
¡ Es un lobo ! ¡ Un tiburon !
Y es muy capaz de esperarme
haciendo que yo me bata ;
y si me mata, me mata,
¡ porque es capaz de matarme !
¡ Pues en buena estoy metido !
¿ Quién le creyera capaz
al nene ? ¡ Un ángel de paz
le juzgué, y tan pervertido !
Cuando pille á ese bribon...
¡ Ay niño, ya sé lo que eres !
¡ Un atropella-mujeres !
¡Voy á romperle un alon !

ESCENA XIV.

MELITON, ELOISA *por la izquierda.*

ELOISA. ¡ Señor ! ¿ Qué es lo que le pasa ?

MELITON. ¿ Qué me pasa ? No lo sé.

ELOISA. Como oí gritar á usted...

MELITON. El demonio ha entrado en casa.

ELOISA. (¿ Qué ocurrirá ?)

MELITON. Dios me ampare
y mi cólera contenga.
¡ Ay de él en cuanto venga !
¡Yo haré que su mal repare !

ELOISA. Pero...

MELITON. Y tú tienes la culpa.

ELOISA. ¿De qué?
MELITON. De que libertino
se haya hecho.
ELOISA. Yo? no atino...
MELITON. Tu proceder le disculpa...
tú... porque sé que lo quieres...
ELOISA. ¿A quién?
MELITON. A Narciso.
ELOISA. ¿Yo?
MELITON. Con tus mimos aprendió
á gustar de las mujeres;
y tal protege su estrella
su espíritu emprendedor,
que no respeta el honor
de casada ni doncella.
Ahora mismo me han venido
con esas lindas canciones
dos fieras reclamaciones,
una madre y un marido.
ELOISA. ¿Qué dice usted?
MELITON. A acosarme
los dos, una pobre vieja
por poco sin piel me deja,
y el otro quiere matarme!
ELOISA. ¿Es verdad?
MELITON. Lo dicho.
ELOISA. (¡Infiel!
Nunca imaginar podria
que fuera tal su falsía.)
Pues bien, señor, duro en él.
MELITON. Eso yo te lo aseguro:
no le han de quedar mas ganas
de esas acciones livianas.
ELOISA. (¡Ah infame!)
MELITON. ¡Duro en él... duro!
Voy ahora mismo á escribir
para tomar mis medidas,
no pagará con cien vidas
lo que hoy me ha hecho sufrir.
ELOISA. Aun no me atrevo á creerlo.
¡Será posible! Yo dudo...
¿Cómo faltarme así pudo?
¡Oh! ¡no tardaré en saberlo!

(Se sienta D. Meliton á una mesa, y al ponerse á escribir aparece Matilde en la puerta del fondo con una bata blanca, sin atar las cintas, y el pelo en largos tirabuzones.)

ESCENA XV.

Dichos, Matilde.

Matilde. Ya con la casa di.—El cielo os guarde.
Eloisa. (¡Matilde!)
Matilde. (¡Cállate!) (*Aparte á Eloisa*)
Meliton. (¿Quién será esta mujer?)
Eloisa. (¡Qué habrá inventado!)
Matilde. ¡No está ya! Llegué tarde.
Mi destino infeliz de él me ha alejado.
Meliton. Señora, ¿qué quereis?
Matilde. ¿Vos sois el padre?
(*Acercándose con misterio.*)
Yo la víctima soy.
Meliton. ¿Pero qué víctima?
Matilde. No mi pecho taladre
con esa ceguedad, señor.
Meliton. Mas diga
qué es lo que quiere ahora.
Eloisa. Dígalo, sí, señora.
Matilde. Ya me faltan las fuerzas, ¡ay, amiga...!
Pura y feliz vivia
en un rincon, del mundo separada,
hasta que mi morada
holló la planta un dia
de un seductor que tras mi amor corria.
Meliton. ¡Otra reclamacion!
Matilde. Señor, escuche
mi desastrosa historia y mi desgracia!
(*Se lleva la mano á los ojos y sigue.*)
Con palabras mentidas
y protestas de amor tan bien fingidas
el velo desgarró de mi inocencia,
y sentí por él luego
amor ardiente y ciego
que mi desgracia fué. ¡Oh! qué imprudencia.
Las orillas del rio Manzanares
eran testigos de mi triste lloro.
Lágrimas á millares
iban con su corriente...
lágrimas de mi amor y mi desdoro.
A su dulce murmurio
el alma sonreia,
y una esperanza pura concebia...

¡Mentidas ilusiones
del borrascoso mar de las pasiones!

MELITON. (No entiendo ni una jota.)

ELOISA. (Bien se esplica.)

MELITON. ¿Mas me quieren decir qué significa?

MATILDE. Significa, señor, que ya no hay dicha
para mí en este mundo, que la suerte
me hace ser infeliz, y mi desgracia
solo romperá el hacha de la muerte.

MELITON. (Ahora menos lo entiendo.)

MATILDE. Flor marchita
en mi lozana edad, débil capullo,
víctima del amor y del orgullo,
¿para qué ya la vida necesita?

MELITON. Si no se esplica mas...

MATILDE. ¿Aun no comprende
el fuego que me abrasa?
¿No ve que quien le enciende
habita en esta casa?
¿Y no ve aunque le ame,
que es vuestro hijo el seductor infame?

MELITON. (¡Sopla!)

MATILDE. Señor, dejad postre de hinojos
(*Arrodillándose.*)
á vuestros pies el llanto de mis ojos;
sois la única esperanza
que en mi duelo alimento:
él mi desdicha labra,
pues mi amor aun no alcanza
que el infame me cumpla su palabra.
Mas vos la hareis cumplir. ¡Oh! yo lo espero.
Mirad, señor, que en mis angustias muero!

MELITON. Levante usted, señora.

MATILDE. No he de hacerlo
mientras asi taladre
mi pobre corazon, mientras me niegue
la dulce dicha de llamarle padre.

MELITON. ¿Qué diablos dice usted? ¿Está usted loca?

ELOISA. (Lo va á echar á perder.)

MATILDE. (*Se levanta.*) ¡Oh qué inclemente!
¡Cómo tan duramente
mi desesperacion, ¡ay Dios! provoca!
¿Negáisme la ventura permitiendo
que muera? moriré, sí, y ahora mismo.
Mirad, guardo en mi seno
por dejar de sufrir este veneno.
(*Saca un pomo y se deja caer en una silla.*)

MELITON. Señora... por compasion!
MATILDE. ¡Aparta, vision...!
ELOISA. ¿El qué?
MELITON. ¡Calla, me llama vision!
¡Pues me gusta la aprension!
La vision lo será usted.
ELOISA. La va á dar un accidente!
MATILDE. ¡Narciso, ven, yo te llamo!
MELITON. ¡Pues bonito pretendiente
se echó mi hijo! Inútilmente
reclamará tu reclamo.
Vaya, estoy bien aviado!
(*Mientras dice estos versos Matilde habla en secreto con Eloisa.*)
ELOISA. (¡Bueno!)
MELITON. Y ahora ¿qué la digo?
ELOISA. Dígale usted que es casado.
MELITON. ¿Casado? bien; aprobado.
Mas ¿con quién?
ELOISA. ¿Con quién? conmigo.
MELITON. Así saldré del apuro.
(*Narciso aparece en el fondo.*)
En vano se aflige y llora.
Mi hijo es casado.
MATILDE. ¡Perjuro!
¡Ay de mí!
MELITON. Yo lo aseguro.
MATILDE. ¿Con quién?
MELITON. Con esta señora.

ESCENA XVI.

DICHOS, NARCISO.

NARCISO. (Lo sabe!)
MELITON. ¡Gracias á Dios!
NARCISO. Perdon, papá. (*Se arrodilla.*)
MELITON. ¿Y de qué?
NARCISO. ¡Ah! perdone usted á los dos.
MELITON. ¿Qué es lo que dices?
ELOISA. ¡Ay Dios!
NARCISO. Ya sé que lo sabe usted.
ELOISA. (Lo va á echar todo á perder.)
MELITON. Pero...
NARCISO. Usted mismo, señor,

no ha dicho que es mi mujer...?
(*Señala á Eloisa.*)

MELITON. ¿Tu mujer?
MATILDE. (*A Eloisa.*) No hay que temer.
MELITON. ¿Será posible? ¡Ah, traidòr!
NARCISO. ¡Señor...!
MELITON. ¡Yo me vuelvo loco!
Qué enredo es el que hay aquí?
ELOISA. (Ya mi desventura toco.)
MELITON. ¡Casado tú! Pues no es poco
atrevimiento!
NARCISO. ¡Ay de mí!
(*Matilde levantándose con gravedad á D. Meliton.*)
MATILDE. Es casado, sí, y vos
lo habeis dicho.
MELITON. Pero fué...
MATILDE. Perdonadle, si no...!
ELOISA. (¡Ay, Dios!)
MATILDE. Tendrá dos mujeres, dos,
pues tambien me casaré.
MELITON. ¡Zambomba! ¡Vaya una plaga!
Y si no lo hago es capaz
de tener dos. ¡Bien me paga!
MATILDE. Tenga cuenta con lo que haga!
MELITON. Pues sea, y déjenme en paz.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, PEPITO *por el fondo con dos pistolas en la mano.*

PEPITO. Dos pistolas traigo aqui
de ocho balas. Mas, ¿qué miro?
¿Los dos juntos?
MATILDE. Juntos, sí,
y casados.
PEPITO. Mientras fui...? (*Deja caer las pistolas.*)
¡Me voy á pegar un tiro!
MATILDE. No señor, cuidese usted
que buena falta le hace.
PEPITO. Pero, tio...?
MELITON. Ya lo ve.
PEPITO. ¿Cómo consiente usted que...
MELITON. Tu amor *requiescat in pace.*

ELOISA. Tu ingenio al fin nos libró. (*A Matilde.*)
NARCISO. Por él concluyó mi mal.
MATILDE. Pues bien poco me costó.
Solamente con ser yo,
Suegra, marido y rival.
ELOISA. Dame un abrazo. (*A Matilde.*)
MATILDE. Sí, ven.
ELOISA. Los tres seremos hermanos.
MATILDE. ¡Oh sí, mas ¿habré hecho bien?
Van á decírmelo...
NARCISO. Y ¿quién?
MATILDE. El que allí junte las manos. (*Al público.*)

FIN.

Madrid 29 de agosto de 1856.

Conforme con el dictámen del Sr. D. Juan Eugenio Hartzembusch, puede representarse esta comedia en un acto, titulada, SUEGRA, MARIDO Y RIVAL.—P. O. de S. E.—IGNACIO J. ESCOBAR.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS.

l Sueño de una noche de verano, M.
l secreto de la Reina, M.
scenas en Chamberí, M.
última hora, M.
l amanecer, M.
l valle de Andorra, M.
a Cotorra, M.
ugar con fuego, L. y M.
a cola del Diablo, M.
l estreno de una artista, L. y M.
l Marqués de Caravaca, L. y M.
racias á Dios que está puesta la mesa, M.
alanteos en Venecia, M.
n dia de reinado, M.
Estebanillo, L. y M.
Los diamantes de la corona, M.
Catalina, M.
Mis dos mujeres, M.
La cisterna encantada, L. y M.
Los Comuneros, M.
La espada de Bernardo, M.
El Vizconde, M.
Los dos ciegos, M.
El Sargento Federico, M.
El Conde de Castralla, L. y M.
Mentir á tiempo, L.
Entre dos aguas, M.
El amor y el almuerzo, M.
Donde las dan las toman, L. y M.

De las obras que van marcadas con la inicial M, *pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan* L *y* M, *corresponden á la misma el libreto y la música.*

DRAMAS Y COMEDIAS.

ocura de amor.
irginia.
a rica hembra.
A escape!
Por ella!
mores volcánicos.
Hija y madre.
El ausente en el lugar.
El Tejado de Vidrio.
La Bola de Nieve.
Suegra, marido y rival.

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de Sana Ana, núm. 20, *cuarto bajo.*

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS, MANUSCRITOS Y LIBROS QUE SE ENCUENTRAN Á LA ADMINISTRACIÓN Á CARGO DE D. JOSÉ PATONI.

MANUSCRITOS

[illegible]

LIBROS Y CARTAGLORIA

[illegible]